

**Precios:** El saneamiento general de la economía debería disminuir las presiones inflacionistas pudiendo reducirse el ritmo del alza de precios, actualmente de un cuatro por ciento anual, lo que equivale a más del doble de lo que es usual en Estados Unidos.

En el curso de una reciente entrevista sobre este tema, Michel Debré aseguraba que la distensión en Asia no bastaría para dar nuevos bríos a la moneda americana, ya que antes de que los Estados Unidos estuvieran tan comprometidos en el Vietnam su balanza de pagos era ya deficitaria. Por el contrario, el profesor Tiffin, de la Universidad de Yale, que es una autoridad mundial en asuntos monetarios, piensa que el efecto de la guerra

del Vietnam sobre la renta nacional y sobre el déficit de la balanza de pagos es mucho más importante de lo que señalan las estadísticas por tener un carácter «acumulativo». Además del crecimiento de las importaciones pagaderas en divisas, no se tiene lo suficientemente en cuenta la disminución correlativa de las exportaciones. Para el profesor Tiffin, el fin de las hostilidades debería abrir camino a una reforma monetaria internacional en la que el dólar recuperaría su rango de primera moneda mundial. Esto es lo que se espera en Wall Street, donde se apuesta sobre la paz en Asia, aunque aquella debería llevar aparejadas ciertas perturbaciones transitorias.

otras provincias, como Asturias, han experimentado un fuerte retroceso, pasando del 8.º al 20.º lugar. Pero quizá el hecho más significativo sea el retroceso experimentado por provincias como Zaragoza (10.º a 14.º), Valladolid (12.º a 17.º), Sevilla (19.º a 30.º), Huelva (28.º a 39.º) y La Coruña (29.º a 37.º), a pesar de que en ellas se han situado «polos de promoción y desarrollo regional», según las directrices del I Plan de Desarrollo.

En estas circunstancias, insistir exclusivamente en la planificación regional de los recursos económicos como

solución a estos graves problemas, carece de operatividad. Una política de desarrollo regional, aun variando los supuestos sobre los que se asienta en la actualidad, no resuelve el problema, ya que la cuestión no radica simplemente en ello. La adopción de medidas encaminadas a mejorar la distribución «personal» de la Renta —aún dentro de las limitaciones que le impone el sistema— constituye un primer paso mucho más eficaz que el que puede proporcionar la planificación regional, cuyos resultados, hasta la fecha, nos parecen muy discutibles. ■ A. L. M.

## EL GENERAL DE GAULLE

### Y las dos "hegemonías"

En sus intervenciones en los últimos consejos de ministros, De Gaulle ha sido particularmente vehemente denunciando a los dos «grandes Imperios» —el «Imperio americano» y el «Imperio ruso»— que, según él, «hacen planear sobre el mundo su gigantesca sombra». Sin embargo, el presidente francés se ha mostrado particularmente optimista a propósito «de las posibilidades que se ofrecen actualmente a los pueblos para sacudirse las tutelas insostenibles». Hablando del mundo occidental, De Gaulle se declaró partidario de una «verdadera guerra financiera» contra los Estados Unidos y de una ofensiva capaz de obligar a Washington a que acepte la revisión del actual sistema monetario internacional, «principal pilar de la superpotencia planetaria de los U.S.A.». El jefe de Estado francés ha dado a entender que desarrollará estos temas con ocasión de una conferencia de

prensa que celebrará en los primeros días de mayo.

En cualquier caso, los dos próximos viajes oficiales del general tendrán lugar bajo el signo de la lucha «contra las dos hegemonías». En Rumania, donde pasará seis días, se propone dar una especie de público beneplácito a Ceausescu, el líder del Este europeo que más se ha distanciado de Moscú. En Turquía, el presidente francés hallará más dificultad cuando trate de aflojar los lazos tradicionales que unen a Ankara con Washington, con motivo de su visita a aquel país en el mes de octubre. Sin embargo, no descarta el logro de ciertos resultados porque, después de haber sido durante mucho tiempo un campeón de la «guerra fría», el gobierno turco trata actualmente de estabilizar sus relaciones con sus vecinos comunistas y de jugar la carta de la distensión, aunque sólo sea por aligerar las enormes cargas militares que le imponen los Estados Unidos en el marco de la OTAN.

## RENTA NACIONAL ESPAÑOLA

### Retroceso en Zaragoza, Valladolid, Sevilla, Huelva y La Coruña

El Servicio de Estudios Económicos del Banco de Bilbao, siguiendo una tradición muy estimable, ha publicado su quinto trabajo consecutivo sobre la evolución y distribución de la Renta Nacional. Aunque los datos fundamentales son aquellos que se refieren a la desigual distribución personal de la Renta —y esto no se recoge en dicho trabajo— la aportación del mismo al conocimiento de nuestra realidad socio-económica es de gran interés.

La renta media per cápita del español, en 1964, asciende a 31.017 pesetas por habitante y año, es decir 443,1 \$, según el cambio actualmente vigente. La desproporción en el reparto de la Renta Nacional es manifiesta. Mientras Cataluña y el País Vasco obtienen ingresos relativamente altos, Andalucía y Extremadura se encuentran, en general, a niveles muy bajos. Vizcaya (51.793 pesetas por habitante y año), Madrid (50.247 pesetas), Guipúzcoa (49.880 pesetas), Barcelona (46.388 pesetas), Gerona (42.938 pesetas), Alava (42.916 pesetas), son las provincias más beneficiadas en la distribución de la Renta y encabezan una larga lista que cierran las provincias de Jaén (16.153 pesetas) y Almería (16.025 pesetas).

En líneas generales, aquellas provincias donde predominan zonas rurales de carácter agrícola, poseen ingresos muy inferiores a las restantes zonas del país. Si los recursos económicos son escasos en estas regiones, los re-

ursos de tipo cultural, educacional, de transportes y servicios etc., están en la misma proporción.

Esta situación regresiva se agrava aún más al ser la distribución de la Renta muy desigual dentro de una misma región, como corresponde a la naturaleza del sistema económico vigente, donde el beneficio individual es el incentivo primordial de la producción. Es, precisamente, esta desigual distribución personal de la renta la que condiciona estas desigualdades en la distribución regional.

El resultado general, el orden en que figuran y se sitúan las distintas provincias españolas, apenas ha cambiado en los últimos años. La estructura de la distribución regional de la Renta permanece prácticamente invariable e incluso ha acentuado sus disparidades. Pues, mientras Madrid, Barcelona, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya han incrementado sus ingresos per cápita, desde 1962, en más del 30 por 100, Jaén, Cáceres, Badajoz, Lugo y Cuenca han tenido crecimientos que oscilan entre el 1,7 y el 27 por 100. Y ello a pesar de contar con bajos niveles de renta y una fuerte tasa de emigración, lo que permitiría la obtención de tasas mucho más elevadas.

Desde 1958, pocas modificaciones sustanciales se han producido. Los más importantes avances en la clasificación regional han sido dados por Baleares, Alicante y Gerona. Por el contrario,

## «HISTORIA DE UNA ESCALERA»

### Veinte años de teatro



BUERO VALLEJO

La reposición de «Historia de una escalera», casi veinte años después de su estreno, nos obliga, antes que nada, a reflexionar de nuevo sobre su significación dentro del teatro español contemporáneo y dentro de la obra de Buero.

«Historia de una escalera» fue, nada menos, que la primera obra «realista» después de nuestra guerra civil. Y por realismo entiendo aquí el hecho de que no tuviese por objeto presentar una falsa imagen del hombre español en sociedad, ni, tampoco, la imagen distorsionada e irreconocible propia de cierto teatro de humor. La voz de Buero era, seguramente, la primera voz de un «vencido» alzada sobre un escenario español. La primera voz que sustituía los signos balsámicos y familiares al público de los años cuarenta por signos desconsoladores que, tras una década de postguerra, se religaban a profundas y de antiguo obstaculizadas vocaciones de nuestra escena.

Que Buero no se ha limitado jamás al sainete lo prueba con creces el conjunto de su obra. Buero es un dramaturgo que se ha movido, desde el principio, sobre intenciones mucho más complejas que las propias de la fotografía. En la misma «Historia de una escalera» había ya un hábito unánimemente —recordemos «El pasado que vuelve», drama de Unamuno que no pudo editarse hasta el filo de los sesenta— que trascendía lo que pudo ser estampa naturalista de una escalera y de la diversa situación de sus vecinos. Buero iba más allá, y se hacía una serie de preguntas implícitas sobre el hombre al tiempo que historizaba los modos de vida de un grupo de contemporáneos.

«En la ardiente oscuridad» y «La tejedora de sueños» había vuelto a conjugar la actitud crítica, el examen de la sociedad española, con la tragedia personal. Sólo que esta vez Buero había pasado de la «implicidad» a la parábola, de forma que también el sen-

tido y significación de ambas obras desbordaba los límites de las líneas verbales explícitas. El ciego Ignacio, enfrentado a los invidentes de la Institución, era, en realidad, un portavoz ideológico en tanto luchaba contra una sociedad de ciegos que, debidamente educada, llegaba a considerarse igual a una sociedad de videntes. Penélope, tejiendo y destejendo el sudario de Laertes para salvar la vida del más leal y enamorado de sus pretendientes, veía transformada su decisión por los versos de la rapsodia, según los cuales todo había sido una estratagema para mantenerse fiel a Ulises, el esposo ausente y guerrero. La «historia» deformaba —«ponía en orden» los verdaderos y reales acontecimientos de la intrahistoria. La realidad era sustituida por la rapsodia.

Imposible seguir en estas líneas los pasos de Buero, unas veces más cerca del naturalismo, como es el caso de «Historia de una escalera», otras, metidos en el empeño de atrapar el problema de «las relaciones mágicas, los milagros y los providencialismos», como es el caso de «La señal que se espera», otras, examinando nuestro presente a través de nuestra condición histórica, y, por lo tanto, de la proyección de las situaciones del pasado sobre las presentes...

«Historia de una escalera» es la primera salida pública de un autor ejemplar. Ciertamente, en su trayectoria de autor hay obras mejores y obras peores; pero nadie como él ha conseguido hacer del «realismo», en lo que al teatro español contemporáneo se refiere, un concepto tan abierto y ricamente inseguro. El éxito de «Historia de una escalera» pudo marcarle estilísticamente para siempre. Y, sin embargo, en los veinte años que van desde el estreno a la reposición de «Historia de una escalera», se da uno de los esfuerzos más considerables de la cultura española de nuestro tiempo, agrandado por las limitaciones que han impuesto las circunstancias objetivas. ■ J. M.